

MENSAJERO MEXICANO



Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras

Getsemaní

por Jasón Wahls

La definición

El nombre Getsemaní, que solo aparece dos veces en el Nuevo Testamento (Mt 26.36; Mr 14.32), según la concordancia Strong (G1068) significa “prensa de aceite... huerto cerca de Jerusalén”. Como Getsemaní estaba situado al pie del monte de los Olivos, se sugiere que era un huerto de olivares. El aceite de oliva se menciona varias veces en la Biblia. Por ejemplo, el “aceite puro de olivas machacadas” se usaba en las lámparas en el tabernáculo (Lv 24.2). Ese aceite se extraía de las aceitunas al exprimirlas. Entonces, en Getsemaní el Señor está en la “prensa” sometido a una presión incomprensible que Él mismo expresó así: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte” (Mt 26.38).

Su oración

Con gran tristeza y angustia el Señor postrado en el suelo de Getsemaní oró: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mt 26.39). Poco después volvió a orar diciendo: “Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad” (v. 42). Luego Mateo registra que “oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras” (v. 44). Su oración en Getsemaní es digna de mucha contemplación, pero aquí solo hay espacio para hacer las siguientes observaciones: 1) De ninguna forma indica que esté intentando evitar la copa, la cruz y todo lo que eso implica. A eso había venido. 2) Su oración es otra afirmación de que el sufrimiento del Señor en la cruz era la única forma en que Dios nos podía redimir. 3) Ir a la cruz estaba en completa armonía con la voluntad del Padre. 4) En su petición se resalta la

voluntaria y perfecta sumisión del Hijo a la voluntad de su Padre.

Su sudoración

Lucas describe la experiencia del Señor en Getsemaní como “agonía” (Lc 22.44). Esta es la única vez que aparece en la Biblia la palabra traducida como “agonía”. Según Vine, esa palabra se utilizaba “para denotar una extrema tensión emocional y angustia”. Esa noche hacía frío (Jn 18.18), entonces es notable que el Señor sudara. La única conclusión plausible es que su intensa agonía provocaba su sudor, que Lucas el médico describe “como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lc 22.44). Muchos han sugerido que su angustia era tan fuerte que ocasionó la ruptura de sus capilares dejando que su sangre se mezclara con su sudor, produciendo así el efecto de sudar sangre. Sin minimizar la agonía del Señor, sugerimos que Lucas estaba comparando su sudor con sangre, porque dice “como grandes gotas”. Es interesante que la primera vez que se menciona “el sudor” en la Biblia es cuando Dios confronta a Adán y Eva en el huerto de Edén para pronunciar la maldición por causa de su pecado. “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás” (Gn 3.19). Ahora en el huerto de Getsemaní el impecable Hijo de Dios está sudando mientras enfrenta la realidad de ser hecho maldición (Gá 3.13).

Getsemaní, con su sudor y copa como hiel; la cruz con todo tu dolor y tu agonía cruel. ❖

EN ESTA EDICIÓN

Getsemaní

Cómo un Dios soberano obra para la salvación (Parte 5)

Romanos 8: Una vida cristiana victoriosa (Parte 2)

Evangelio: El fuego que nunca se apaga

El libro de los Salmos: Los cánticos graduales (Parte 2)

El cielo

Joven, a ti te digo: Cómo entender la voluntad de Dios (Parte 1)

Contemplemos a Cristo:

- Salmo 102: El que no cambia

Preguntas y respuestas:

- ¿Por qué celebramos la Cena del Señor todos los domingos en la mañana?

Noticias

CONSEJO EDITORIAL

Editor

Jasón Wahls

Editores asociados

Tomás Kember, Timothy Turkington, Marcos L. Caín, Timoteo Woodford, Miguel Mosquera

Encargado de noticias

Timothy Turkington



@MensajeroMexicano



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com

Cómo un Dios soberano obra para la salvación

(Parte 5)

por Tomás Kember



En el artículo anterior se propuso un bosquejo de Romanos 9: El pueblo de Dios y sus privilegios (vv 1-5); las promesas de Dios y su permanencia (vv 6-13); los propósitos de Dios y su prerrogativa (vv 14-29).

Habiendo ya tratado la primera sección, ahora consideraremos:

Las promesas de Dios y su permanencia (vv 6-13)

El dilema del trasfondo en estos capítulos es el estado de Israel en los días de Pablo. Había sido aislada y las naciones de los gentiles ocupaban un lugar mayor en las actividades de Dios, un tiempo que se describe como “la plenitud de los gentiles” (Ro 11.25).

El énfasis en la nación, no en la salvación

Romanos 9.6-29 trata más con la nación y, en específico, el linaje dentro de la nación de donde vendría el Mesías. De que ahí se trata más de la nación y no de la salvación individual se puede ver cuando en el capítulo 11 se enseña que Israel, que ahora está siendo juzgada por Dios, será reintegrada en el futuro. Si lo interpretamos como la salvación personal, resultaría en dos errores: primero, que se pudiera perder la salvación, y segundo, que se pudiera recuperar después de perderse. Sin embargo, el trato divino con las naciones trae ramificaciones para la salvación de los hombres. Esto lo veremos más adelante.

La elección de algunos, no de todos

Dios siempre ha cumplido sus promesas a Israel desde el principio. Pero, es

coger parte no es algo nuevo, porque dentro de la familia de Abraham Dios escogió a Isaac, y no a Ismael. En la familia de Isaac, escogió a Jacob, y no a Esaú. Esto no fue para la salvación de estos niños, sino para el linaje por el cual vendría el Mesías al mundo. Dios escogió a Israel, y luego escogió a un cierto linaje dentro de la nación como la genealogía mesiánica.

Naciones, no individuos

Aun antes de que Esaú y Jacob nacieran, Dios le dijo a Rebeca: “Dos **naciones** hay en tu seno, y dos **pueblos** serán divididos desde tus entrañas; el un **pueblo** será más fuerte que el otro **pueblo**, y el mayor servirá al menor” (Gn 25.23). Claro, eran dos individuos, pero Dios habla anticipadamente de las naciones representadas por ellos. No habían nacido, ni habían hecho mal o bien, “para que el propósito (no la salvación) de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama” (Ro 9.11). La profecía: “El mayor (Esaú) servirá al menor (Jacob)” (Gn 25.23) cabe con esto, porque no sucedió en la vida personal de estos hermanos, sino que como nación los edomitas (descendientes de Esaú) sirvieron a David (2 S 8.14).

“Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí” (Mal 1.2-3) se tiene que interpretar no como algo personal a favor de Jacob y en contra de Esaú. De hecho, estas palabras fueron dichas aproximadamente quince siglos después de que nacieran. Israel ya había sido repatriada a su tierra después de su exilio babilónico, pero Edom aún seguía exiliada. La frase “a Esaú

aborrecí” se explica: “y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto” (Mal 1.3). Es el juicio divino contra la nación de Edom. En cambio, la frase “amé a Jacob” es la decisión divina de que el Mesías vendría de Israel.

Los propósitos de Dios y su prerrogativa (vv 14-29)

Dios tiene el derecho de hacer lo que quiera, cuando quiera, donde quiera y como quiera. Sin embargo, siempre actúa en conformidad consigo mismo. Pablo pregunta: ¿Hay injusticia en Dios? y pronto da la respuesta: “En ninguna manera” (v. 14).

Misericordia y endurecimiento (vv 15-18)

Dios fue justo cuando mostró misericordia a la nación bajo Moisés en el fracaso del becerro de oro (Éx 32). Tal piedad no es favoritismo, porque no se debe al deseo humano “del que quiere”, ni al esfuerzo humano “del que corre” (v. 16). En esa ocasión, Israel ni quería ni se esforzaba, pero en vez de destruirlos a todos, les mostró su inmerecida misericordia, y siguieron siendo una nación que daba testimonio a Él.

“

Así que no depende
del que quiere,
ni del que corre,
sino de Dios
que tiene misericordia.

”

Luego, Pablo defiende el derecho de Dios de endurecer al que quiere (v. 16). No decidió hacerlo arbitrariamente con Faraón antes de la fundación del mundo. Después de que Faraón se endureciera repetidas veces, Dios aceptó su decisión y lo endureció en juicio. El hecho de que Dios supiera de antemano lo que Faraón haría (“para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder”, v. 17), no obvia la culpa de Faraón. Dios le dio al hombre el libre albedrío, pero la decisión de Faraón no es culpa de Dios, y por eso Faraón no puede decir: “¿Por qué me has hecho así?” (v. 20). Tampoco se contradice la omnipotencia de Dios si Él deja que el hombre decida recibir o rechazar su misericordia. ❖

Romanos 8

Una vida cristiana victoriosa

(Parte 2)

por Miguel Mosquera

En el artículo anterior aprendimos algo en cuanto al secreto de una vida cristiana victoriosa, de acuerdo con la descripción del capítulo 8 de Romanos.

Cuando usted va leyendo el libro de Romanos y llega al capítulo 7 se da cuenta de que este capítulo está lleno de fracasos y frustraciones. El apóstol describe el constante fracaso de no poder hacer el bien que quiere, y que termina haciendo el mal que no quiere (Ro 7.15). Una y otra vez se enfrenta con este problema, y culmina el capítulo con la frustrante exclamación: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” (v. 24).

Un examen interno y sincero de nuestra vida mostrará que este capítulo describe nuestra condición espiritual la mayor parte del tiempo, y nos preguntamos: ¿por qué sucede esto? La razón está dentro del mismo capítulo, porque las palabras “yo”, “mi” o “me” aparecen más de veintitrés veces entre los versículos 7 y 25. Es decir, si tratamos de vivir la vida cristiana dependiendo de nuestras fuerzas y confiando en nosotros mismos vamos a experimentar la derrota constantemente y terminar en la misma frustración con la que termina el apóstol en el capítulo 7. Entonces, ¿qué podemos hacer?

El apóstol nos da el secreto de una vida cristiana victoriosa en el capítulo 8. El Espíritu Santo se menciona unas catorce veces en todo el capítulo, de manera que para vencer debemos aprender a depender del Espíritu Santo. Esto no es algo inalcanzable para ningún creyente porque, como lo explica Romanos 8.9, todo creyente genuino tiene al Espíritu Santo morando en él.

Es el Espíritu Santo quien nos da las armas y la fortaleza para vencer en las batallas espirituales. Es el Espíritu Santo quien nos señala el camino de la voluntad de Dios y quien también nos enseña las cosas de Dios para que aprendamos a vivir y agradarle a Él.

Consideremos, ahora, dos aspectos más de cómo hacer que el Espíritu Santo tenga el pleno control de nuestra vida: ocuparse del Espíritu (Ro 8.6) y hacer morir, por el Espíritu, las obras de la carne (v. 13).

Ocuparse en las cosas del Espíritu
es un aspecto de nuestra vida
donde no podemos tomar atajos,
ni hacerlo de forma exprés.



Ocuparse del Espíritu

Vivimos vidas sumamente ocupadas y el tiempo no nos alcanza para todo lo que queremos hacer. Entre el trabajo, la escuela, la familia o el entretenimiento se nos van los días rápidamente, y de esta manera las semanas y los años. El mundo ofrece productos que ayudan a ahorrar tiempo y el celular nos hace creer que podemos hacer más de forma más rápida. Sin embargo, con todo esto, en lugar de tener más tiempo, tenemos menos.

Ocuparse en las cosas del Espíritu es un aspecto de nuestra vida donde no podemos tomar atajos, ni hacerlo de forma exprés. Es importante, hermanos, que comprendamos bien que si queremos tener la victoria en nuestra vida cristiana esto va a requerir que apartemos tiempo para ocuparnos en las cosas del Espíritu.

La idea de ocuparse tiene que ver con “poner nuestra mente en algo”. Tiene mucha relación con lo que vimos en el artículo anterior sobre pensar en las cosas del Espíritu. Esto implica dedicación y concentración en lo que estamos haciendo.

Un buen comienzo es apartar un tiempo para estar a solas con el Señor en la lectura, meditación y estudio de las Escrituras. No deje la Biblia para “cuando sobre tiempo”, sino establezca un tiempo en su día para esto. La lectura de la Biblia debe ir acompañada de la oración. Si se le dificulta concentrarse en la oración, orar en voz alta lo ayudará con esto.

Ese tiempo debe ser bien aprovechado, por lo que será mucho mejor apagar o alejarse del celular para que éste no sea una distracción.

Procure asistir a todas las reuniones de la asamblea, pero no como a veces solemos ir a la reunión: cuerpo presente y mente ausente, sino como un tiempo provechoso para disfrutar de la presencia del Señor y del aprendizaje de su Palabra.

Hacer morir, por el Espíritu, las obras de la carne

Hay muchas cosas que estorban la obra del Espíritu en nuestra vida. Las obras de la carne detienen nuestro avance y crecimiento espiritual. Las obras de la carne están descritas en Gálatas 5.19-21: “Y manifestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas”. Colosenses 3.5 hace referencia a esto mismo.

Hacer morir implica eliminar completamente. Esto requiere medidas drásticas en mi vida. Debo quitar de raíz estos pecados de mi vida, y no solamente esto, sino también todo aquello que pueda impulsarme de alguna manera a cometer alguno de estos pecados. Las obras de la carne quedan enterradas, para no buscarlas, ni seguirlas, ni mirarlas, ni hacerlas más.

Las obras de la carne
quedan enterradas,
para no buscarlas,
ni seguirlas, ni mirarlas,
ni hacerlas más.

El hombre que tenía voto de nazareo (Nm 6) no debía beber vino ni ninguna bebida alcohólica. Tampoco podía comer uvas frescas ni secas (Nm 6.3). ¿Por qué? Porque el vino viene de las uvas, y las uvas podrían ser de tropiezo para hacerlo sentir atracción por el vino. Así también, cualquier cosa que pueda ser de tropiezo para inclinarnos a algún pecado debe ser removido completamente de nuestra vida.

No debemos subestimar el poder del enemigo, ni tampoco ignorar nuestra inclinación al mal. Nunca vivamos pensando en qué tan cerca me puedo acercar al pecado sin caer, sino vivamos lo más alejados del pecado para asegurarnos de no caer. Nuestra carne es débil.

Que el Espíritu Santo nos estimule a lo que es agradable a Dios y a hacer morir las obras de la carne en nosotros. ❖

El fuego que nunca se apaga

por David Cadenas



En la ciudad de Los Ángeles, California (Estados Unidos), el 7 de enero de 2025 se desató un voraz incendio en la zona de Pacific Palisades. Este incendio se extendió rápidamente por esta zona residencial, consumiendo todo a su paso, y ha sido catalogado como uno de los incendios más letales en la historia de California. Algunas propiedades de celebridades valoradas en más de veinte millones de dólares fueron reducidas a cenizas en minutos. Se han contabilizado más de treinta muertos y muchos desaparecidos. La modelo Michele Salas dijo: “Momentos como estos nos recuerdan lo efímera que es la vida... lo más importante no es lo material, sino estar a salvo”. ¡Qué gran verdad! Aunque parece que ella se refiere a la vida terrenal, sería de gran bendición si pudiera entender la necesidad que todos tenemos de ser salvos eternamente. Las autoridades californianas siguen trabajando para detener este fuego, pero la Biblia nos enseña que hay un fuego que “nunca se apaga” (Mr 9.46).

Durante su ministerio público, el Señor Jesucristo hizo más de veinte referencias al infierno, dándonos a entender cuál será el lugar para una persona que muere sin la salvación de su alma.

La Biblia dice que este fuego fue “preparado para el diablo y sus ángeles” (Mt 25.41). Dios no preparó este lugar pensando en la humanidad, pero lo usará para el castigo eterno. Es un lugar de tormento donde habrá lloro y crujir de dientes, “y el fuego nunca se apaga” (Mr 9.46).

En un día futuro, este lugar será el pago para todos los que no se arrepientan. Hoy no hay nadie en el infierno. Los que han muerto sin la salvación están en el Hades, como el rico en Lucas 16.23: “Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos”. La diferencia es que un día cada uno será juzgado, “y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Ap 20.15).

¿Quiénes estarán allí? La Biblia dice que “los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Ap 21.8).

La única Persona que ha hecho posible que el pecador escape de este lugar de condenación es Jesucristo. Para lograrlo, “Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y... fue sepultado, y... resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Co 15.3-4).

Cristo tiene poder para perdonar pecados y darle a usted vida eterna. Él mismo dijo en la cruz: “Consumado es” (Jn 19.30), que significa “todo pagado”.

Amigo lector, Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Ti 2.4). Sus manos están extendidas para librarlo de ese lugar de condenación. Dios no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 P 3.9).

La pregunta para usted es: ¿Dónde estará en la eternidad? ❖

El libro de los Salmos

Los cánticos graduales (Parte 2)

por Marcos Caín



Como se mencionó en el número anterior, hay un grupo de salmos designados como “cánticos graduales”, o “cánticos de ascenso gradual”. Podríamos considerarlos como salmos de transición, ya que se cantaban en el transcurso de un viaje. El viaje no era solamente de un lugar más bajo geográficamente al monte Sion, sino un viaje espiritual. El pueblo de Dios había dejado atrás la vida cotidiana y estaba ascendiendo a la ciudad santa, donde moraba Dios mismo.

Aunque no sugerimos que cantemos estos cánticos cuando vamos a la reunión de una asamblea, uno fácilmente puede ver la gran ventaja y el gran provecho que era cantar estos cánticos. Todo pensamiento cotidiano y mundano se iría yendo de la mente; el enfoque al llegar a aquel lugar ya sería más claro; uno estaría más tranquilo, y ya tendría una mente más lista para adorar a Dios.

Como la nación de Israel cuando volvía del exilio, nosotros somos peregrinos también. Así nos describió el apóstol Pedro en su carta: “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” (1 P 2.11). Entonces, no solo podemos cantar mien-

tras vamos al “apuesto alto”, sino que es bueno recordar que lo que cantamos mientras estamos en este mundo realmente nos afecta. Pablo lo expresó así: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Col 3.16).

Habiendo visto algo del decreto dado por Dios al pueblo de Israel para subir a Jerusalén, y del deseo del israelita piadoso de recorrer esta distancia por lo menos tres veces al año, ahora seguiremos pensando en algunos puntos introductorios antes de entrar en más detalle en las siguientes ediciones.

El diseño

A lo largo de muchos años, diferentes hombres escribieron numerosos cantos, o salmos, de los cuales 150 fueron inspirados definitivamente, clara y obviamente por el Espíritu Santo. Pero siempre hay que recordar que, aunque vemos un orden en el arreglo de los Salmos, el orden no es necesariamente cronológico, sino muchas veces temático, y aun este paso es algo que sucedió bajo el control y la dirección del Espíritu Santo.

Así es el caso con este grupo de quince salmos, empezando con el Salmo 120 y terminando con el 134.¹

En primer lugar, fíjese en el hecho de que el salmo que se encuentra en el medio es el 127, el único escrito por Salomón. De los siete anteriores (120-126), dos son de David (el tercero y el quinto) y cuatro son anónimos. Los siete que siguen (128-134) se dividen de la misma manera: dos son de David (el cuarto y el sexto) y cuatro son anónimos. No puede ser por accidente.

La siguiente cosa que notamos tiene que ver con los nombres principales que se emplean para referirse a Dios: Jehová se ve 51 veces y JAH (un sinónimo) dos veces, para un total de 53 ocasiones. El Salmo 127 es el de en medio, donde se ve tres veces. En los siete anteriores, son veinticinco veces, igual que en los últimos siete. No puede ser por casualidad, sino por diseño divino. Recuerde que en el arte hay filigranas, la creación de diseños intrincados, que muestran una fina atención a los detalles; así es aquí también. Por lo menos lo podríamos ver como una marca de agua, o como una evidencia de la belleza de la Palabra de Dios en sí.

Note conmigo la cantidad de letras hebreas en estos cánticos graduales: 3,192. Las cuatro letras en el medio se encuentran en el Salmo 127.3: “He aquí, herencia de Jehová son los **hijos**; cosa de estima el fruto del vientre”. Usted puede meditar en la gran importancia que tienen los hijos para Dios, y que deberían tener en nuestras vidas también, si Dios nos ha concedido el privilegio y la responsabilidad de tenerlos.

El cuarto punto que vemos tiene que ver con la manera de dividir estos quince salmos en cinco grupos de tres, donde el primero de cada grupo hablará de un conflicto, el segundo de la confianza, y el tercero da una conclusión al asunto.

- 1) 120, 123, 126, 129, 132: Conflicto.
- 2) 121, 124, 127, 130, 133: Confianza.
- 3) 122, 125, 128, 131, 134: Conclusión.

Podemos fijarnos en un ejemplo de cada uno, y dejo lo demás para su propia meditación:

Salmo 120.6 habla de los que “aborrecen la paz”. Salmo 121.2 dice que “mi socorro viene de Jehová”. Salmo 122.2

¹ Corrección: en la edición anterior, mencioné que hay quince salmos graduales, del 121 hasta el 134. El primero es el 120, no el 121.

expresa la resolución del problema: “Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, oh Jehová”.

El quinto aspecto que podemos considerar tiene que ver con la distancia disminuida. Mientras vamos avanzando en estos cánticos, se puede percibir un acercamiento a la mera presencia de Dios en el templo en Jerusalén. El Salmo 120 empieza esta serie con el salmista lejos de Jerusalén, morando “en Mesec”, habitando “entre las tiendas de Cedar”. En el Salmo 121 leemos que está alzando sus ojos a los montes, recordándonos que Jerusalén es el monte

Sion. En el Salmo 122 hay una mención definitiva de Jerusalén, “una ciudad que está bien unida entre sí”. El Salmo 125 tiene una descripción más detallada de la ciudad; en el 127 se habla de “la casa” y “la ciudad”. Llegando al Salmo 132, son introducidos los sacerdotes vestidos de justicia. El siguiente salmo expresa la belleza que existe en este lugar por la armonía entre los hermanos. Terminan los cánticos graduales con una palabra de animación para “todos los siervos de Jehová, los que en la casa de Jehová estáis por las noches”; a la hora que sea, el privilegio es de alzar las manos y bendecir a Jehová.

Finalmente, cuando usted esté leyendo estos cánticos graduales, intente fijarse en palabras o temas que se van repitiendo. Hay “paz” en los salmos 120, 122, 125 y 128. Note que en tres salmos Dios es el que hizo “los cielos y la tierra” (121, 124, 134). Aunque hay lecciones que queremos ver para nosotros mismos, reconocemos que en primer lugar se escribieron con la nación de Israel en mente (121.4; 122.4; 125.5; 128.6; 129.1; 130.7-8; 131.3).

Mientras vayamos viendo algunos de estos cánticos graduales, que Dios nos ayude a apreciar aún más el lugar de su Nombre. ❖

El cielo

por David Petterson

(Truth & Tidings - Usado con permiso)

¿A dónde vamos exactamente? Antes del regreso del Señor, ¿a dónde va un creyente que muere? La Escritura nos enseña que nuestro destino es el cielo, pero ¿dónde queda y cómo es? Gracias a Dios, no tenemos que depender de nuestra imaginación ni de los cientos de reportes escritos por personas que supuestamente han ido al cielo y regresado. El apóstol Pablo realmente describe un acontecimiento en su propia vida cuando “fue al cielo y regresó”, pero lo hace con gran vacilación y nos ofrece poca información. De hecho, en vez de llenar cientos de páginas con lo que vio, más bien se centra en lo que escuchó. No cuenta nada de lo que vio. Él sólo “oyó palabras”, y eran “palabras inefables que no le es dado al hombre expresar” (2 Co 12.4). Y junto con esa revelación, Pablo recibió un agujijón en la carne (v. 7), ¡no un contrato millonario para escribir un libro!

En este recuento Pablo insinúa que al morir llegaremos al “tercer cielo” (2 Co 12.2). El primer cielo es aéreo, la atmósfera donde vuelan los pájaros (Jer 4.25). El segundo es astral, donde se encuentran las estrellas (Is 13.10). El tercero es celestial, la morada de Dios (Is 63.15; Sal 33.13-14; 102.19). Cuando Cristo ascendió a la diestra del Padre, “traspasó los cielos” (Heb 4.14; en plural, que



indica el primero y el segundo), y “entró... en el cielo mismo” (Heb 9.24) para presentarse “en la presencia de Dios” (NBLA; véase también Mr 16.19; Lc 24.51; Hch 1.9-11). Esteban vio al Señor allí unos momentos antes de su propia muerte; “puestos los ojos en el cielo, vio... a Jesús que estaba a la diestra de Dios” (Hch 7.55). Dado que Pablo también nos dice que al morir vamos a “estar con Cristo” (Fil 1.23), es claro que nuestro destino es, en efecto, este tercer cielo, la morada de Dios.

Pablo también lo llama “el paraíso” (2 Co 12.4), la misma palabra que usó el Señor Jesucristo en su promesa al malhechor en la cruz (Lc 23.43). Algo interesante es que en la traducción al griego del Antiguo Testamento la palabra “paraíso” se usa para describir el huerto de Edén (véanse Gn 2.8; Ez 28.13), el lugar donde Dios y el hombre gozaban una grata comunión el uno con el otro. Nuestro destino después

de esta vida es estar con Cristo (que es Dios) en dulce comunión con Él en el paraíso.

Para que esta comunión sea posible nos tiene que ocurrir algo al morir, porque somos pecadores. Hebreos 12.23 hace referencia a “los espíritus de los justos hechos perfectos” que moran arriba en la Jerusalén celestial. Esto quiere decir que nosotros también seremos perfeccionados en nuestros espíritus al llegar al cielo. Al morir dejaremos para siempre el pecado, la tentación y el fracaso.

Hay otras frases que se usan para describir nuestro destino, pero una sola palabra basta por ahora: vamos a nuestro “hogar”. Pablo dice que cuando dejemos estos cuerpos, iremos a estar “en el hogar celestial con el Señor” (2 Co 5.8 NTV). No hay nada como “estar en casa”, pero hay mucho más que esto en nuestro glorioso futuro. ❖



Cómo entender la voluntad de Dios

(Parte 1)

por Timoteo Woodford

En cuanto a entender la voluntad del Señor en la vida de un joven (de cualquier edad ☺), intentaremos examinar este importante aspecto de la vida cristiana primeramente considerando “mi agenda”.

A veces, un creyente busca entender la voluntad del Señor y cómo se relaciona con eventos pasados: circunstancias inesperadas, tristes o incluso devastadoras. La pregunta a menudo es “¿Por qué?”. Analizaremos las experiencias dolorosas, pero invaluable, de Job. En otras ocasiones, buscamos comprender la dirección futura de nuestras vidas. Para comprender mejor el “¿Dónde?” en cuanto a la dirección futura del Señor, examinaremos el viaje de la vida de Abraham. En tercer lugar, para aquellos de nosotros que preguntamos “¿Qué?” en cuanto a la voluntad del Señor para mí en este momento, consideraremos la misión y los movimientos de Pablo.

Después de los eventos iniciales del capítulo 1 (dirigidos a sus posesiones) y el capítulo 2 (dirigidos a su persona), Job abre su boca en el capítulo 3. Seis veces pregunta en sucesión rápida “¿Por qué...?”, y a lo largo de todo el libro lo repetirá más de veinte veces. En medio del estruendo de la insensatez de los amigos de Job, Jehová mismo brilla por su silencio hasta el capítulo 38. Entonces, desde el torbellino, le hace a Job más de setenta preguntas, cada una diseñada para llevarlo a la conclusión: “Yo sé que Tú puedes hacer todas las cosas, y que ninguno de tus propósitos puede ser frustrado”, y la confesión: “He declarado lo que no comprendía, cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no sabía” (Job 42.2-3 NBLA). No leemos que Job recibiera una explicación divina detallada de todo

lo que sucedió, pero lo más importante es que aprendemos que los propósitos de un Dios soberano y omnipotente se cumplirán inevitablemente, incluso a través de las pruebas oscuras de nuestro pasado.

Abraham se destaca como ejemplo de uno que sigue la voluntad del Señor, independientemente de lo que depare el futuro. En respuesta a su llamado de Dios, “salió sin saber **a dónde** iba” (Heb 11.8). La fe le permitió a él, y nos permite a nosotros hoy, dar el siguiente paso a la luz de la revelación divina, confiando en Dios para la oscuridad del futuro desconocido. El morador de la tienda “esperaba (sin ver) la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Heb 11.10). Cuando Dios le pidió a Isaac, amenazando la viabilidad del futuro de Abraham, “el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito... pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos...” (Heb 11.17,19). Las promesas pasadas de Dios y el poder presente para resucitar a los muertos equiparon a Abraham, no para entender el “dónde” o el “cómo” del futuro, sino para confiar en el “Quién”.

Pablo, en su conversión, preguntó: “¿Quién eres, Señor?”. La respuesta impactante: “Yo soy Jesús” provocó su completa rendición, como se ve en su segunda pregunta: “¿Qué haré, Señor?” (Hch 22.10). Esta entrega fue puesta a prueba inmediatamente con varias instrucciones: “Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer... Levántate y bautízate...” (Hch 9.6; 22.16). Él no fue “rebelde a la visión celestial” (Hch 26.19), incluso después de que se le advirtió que esto implicaría sufrimiento venidero, no especificado, por el nombre de Cristo. Años más tarde,



esta actitud permanecía, cuando declaró: “Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer” (Hch 20.22). Al igual que con Pablo, así es con nosotros. Se nos dan instrucciones para obedecer de inmediato, confiando en que han de venir más.

Alguien ha comparado la vida cristiana con una subasta. En una subasta es importante establecer el precio límite superior de antemano. Lamentablemente, muchos abordan la voluntad de Dios de la misma manera. El Señor prohíbe tal límite diciendo: “todo el que quiera salvar su vida, la perderá” (Lc 9.24). Así que, querido joven, ya sea como Job, sin saber por qué; Abraham, sin saber a dónde; o Pablo, sin saber el qué, cuando se trata de rendirse a la voluntad de Dios, la recompensa está garantizada, pero el precio es desconocido. ¡Su voluntad no es la más fácil, pero siempre es la mejor! ♦

Contemplemos a Cristo

Salmo 102: El que no cambia

por Jasón Wahls



Las lágrimas corrían por sus mejillas manchadas de cenizas y caían en su ropa. Su comida ya se había enfriado. No la había tocado porque su mente estaba tan ocupada con el asunto que le agobiaba, tanto que había olvidado comer. El dolor en su pecho era un recuerdo de la aflicción y angustia que sufría. Se sentía solo, completamente abandonado. Esta es la escena que el salmista no identificado, pero grandemente afligido, describe en este salmo mesiánico titulado: “Oración del que sufre, cuando está angustiado, y delante de Jehová derrama su lamento”.

Las divisiones

El salmo se puede dividir en por lo menos tres secciones. 1) En los versículos 1 a 11 el salmista describe gráficamente lo que siente y los sufrimientos que la angustia ha ocasionado. 2) En la segunda división (vv 12 a 24) levanta sus ojos a Dios y recuerda los planes, los propósitos y el programa que Dios tiene para Sion. Jehová es un Dios soberano que mira, oye, y es fiel en cumplir sus promesas. 3) En la última sección (vv 24 a 28) tenemos la porción que definitivamente es mesiánica, específicamente, los versículos 25 a 27, que se citan en Hebreos 1.8-10, donde se hace evidente que Dios le está hablando al Hijo. El Hijo es el inmutable Creador que permanecerá para siempre, aunque los cielos y la tierra serán mudados como un vestido.

El Mesías angustiado

Como ya se mencionó, los versículos 25 a 27 son mesiánicos. La pregunta es si el hombre afligido del 1 al 11 también es el Mesías, es decir, si estos versículos se pueden aplicar al Señor Jesucristo o no. Lo mismo aplica a la segunda sección (vv 12 a 24). Varios comentaristas son de la opinión de que todo el salmo puede ser aplicado al Varón de dolores. Por ejemplo, Bonar relaciona este salmo con la aflicción del Salvador en Getsemaní y elocuentemente escribe: “Desde el huerto de Getsemaní, con la copa en sus labios, Cristo ve el trono: la gloria, por un momento, que irrumpe las tinieblas. Pero desaparece; él siente que todavía está en el valle, y su sentido de debilidad y aflicción regresa. ‘Muy triste, hasta la muerte’, clama su alma; ‘Él debilitó mi fuerza en el camino; acortó mis días. Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días’. No me cortes, no sea yo sumergido, antes de que mi obra mediadora se cumpla”.¹ Independientemente de la interpretación, es conmovedor comparar mucho de lo que el salmista describe en los primeros once versículos con la vida de Cristo.

El Mesías recuerda los planes de Dios para Jerusalén

Uno no puede sino observar que entre la primera sección (vv 1 a 11) y la segunda (vv 12 a 24) hay un enorme cambio. En la primera el salmista está enfocándose en sí mismo, mientras que en la segunda sus ojos están puestos en Jehová. Lo primero que menciona es la permanencia de Jehová o la eternidad de Dios. Sus problemas, por más difíciles que sean, son pasajeros, pero su Dios es eterno. Kirkpatrick sugiere: “El pensamiento en el cual se refugia el salmista no es solamente la eternidad de Jehová (permanecerás), sino la sobre-

ranía eterna de Jehová”.² Entonces, saber que Jehová es eternamente soberano es un gran alivio para la aflicción del salmista. Lo segundo que recuerda son los planes y propósitos de Dios para Sion. “Te levantarás y tendrás misericordia de Sion, porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado” (v. 13). Él sabe que hay un futuro para Jerusalén independientemente de su condición actual. También en esta sección podemos ver algo del programa de Dios, algo escatológico. Un día los pueblos y los reinos se congregarán en uno para servir a Jehová (v. 22). Estudiando otras porciones de la palabra de Dios sabemos que esto tendrá lugar durante el reino milenar de Cristo. Si aplicamos esta sección al Señor Jesucristo, entonces el Mesías está contemplando su reino en Sion.

Dios responde a la oración y le habla al Mesías

En la última sección, plenamente mesiánica, vemos diferentes aspectos del Mesías. 1) Él es eterno, que existía antes del “principio”, porque de Dios dice Él: “desde el principio fundaste”. Entonces el Mesías siempre ha existido y, de hecho, aquí como en otros pasajes, vemos que Él es quien originó todas las cosas, porque continúa: “fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos”. 2) El Mesías permanecerá, mientras que la creación será mudada como un vestido. El Mesías que fue cortado en el vigor de su vida, pero resucitó, ahora permanecerá para siempre. Él es el que era, que es, y será para siempre. 3) Hay una alusión a la inmutabilidad del Mesías, porque dice “tú eres el mismo”. Y eso nos recuerda que “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Heb 13.8). Entonces tenemos un Salvador inmutable que puede compadecerse de nosotros porque también fue afligido y agobiado. ♦

1 Andrew A. Bonar, *Christ and His Church in The Book of Psalms* (Grand Rapids: Kregel Publications, 1978), 303.

2 A. F. Kirkpatrick, D.D., *The Book of Psalms* (Scripture Truth), 596.



Preguntas y respuestas

por Juan Dennison

(Truth & Tidings - Usado con permiso)

¿Por qué celebramos la Cena del Señor todos los domingos en la mañana? ¿No es la hora de cenar por la noche?

“Un día... y fue así”. “El día segundo ... y fue así”. Nuestro Dios es un Dios de orden, organización y tiempo. La creación se llevó a cabo como un reloj; todo se hizo correctamente y a tiempo. Incluso la cruz se completó de acuerdo con el cronograma divino cuando “Cristo... a su tiempo murió por los impíos” (Ro 5.6). Entonces, ¿por qué la Biblia no dice exactamente a qué hora del día debemos celebrar la Cena del Señor? ¿La Escritura deja que nosotros decidamos o el Espíritu nos da las pautas para planificar el momento de la reunión del partimiento del pan?

No sabemos cuál era la hora exacta en el reloj cuando el Señor Jesús instituyó el partimiento del pan. Lo que sí sabemos es que la cena de la Pascua había terminado (Lc 22.20; Jn 13.2). Judas había salido y era de noche. Jesús acababa de tomar la última copa de la cena de la Pascua judía y luego introdujo algo nuevo. La Escritura usa la misma palabra para describir la cena de la Pascua y la Cena del Señor. Por lo tanto, es muy probable que el Señor Jesús introdujera la Cena del Señor en la noche. Sin embargo, también la introdujo en lo que probablemente era un miércoles, no un domingo. Por lo tanto, cuando instituyó el partimiento del pan, Él se centró en la práctica y el propósito de la reunión y no en el momento preciso de la misma. Sí dijo: “Todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa” (1 Co 11.26), pero no dijo con qué frecuencia ni exactamente a qué hora durante la semana.

La palabra “cena” se usa generalmente para una fiesta o una comida como en la parábola de la gran cena (Lc 14.16). En sí, la palabra no especifica el tiempo, por lo que se usa para describir la cena de las bodas del Cordero en un lugar donde no hay noche. Es más la idea de una comida formal y satisfactoria, tomada con cuidado, y la idea de disfrutar de la comunión.

El libro de los Hechos dice que los discípulos tenían el partimiento del pan el “primer día de la semana” (Hch 20.7). El apóstol Pablo llegó a Troas al principio de la semana, por lo que tuvo que esperar siete días para poder celebrar la Cena del Señor con los creyentes. La Biblia también dice que la ofrenda de dinero debía hacerse el primer día de la semana (1 Co 16.2). Sin embargo, en ambos pasajes falta el artículo. Por lo tanto, se está enfatizando una prioridad en lugar de un momento en el tiempo. “Primero de la semana” o “Primera de la semana” es la expresión que parece congruente con la práctica en el libro de los Hechos.

El día judío comienza a las 6:00 p.m. Por lo tanto, para ellos, lo primero de la semana probablemente sería el sábado por la tarde. Por consiguiente, es muy posible que los apóstoles en las comunidades judías lo celebraran en lo que llamaría-



mos el sábado por la tarde o noche. Tal vez eso fue lo que sucedió en Troas cuando, después del partimiento del pan, Pablo predicó toda la noche y Eutico se quedó dormido y se cayó por la ventana.

Sin embargo, en Corinto no se menciona la hora de la reunión. Parece que muchos de los creyentes eran esclavos y probablemente tenían que trabajar todo el día domingo. Tal vez lo celebraban el sábado por la noche o incluso más tarde el domingo; no se nos dice. Pablo ciertamente les enseñó la preeminencia y prioridad que debe tener el Señor y por eso lo celebrarían en la primera oportunidad posible en su semana.

La expresión “primero de la semana” también se usa para describir la resurrección. Los cuatro evangelistas usan la expresión y Marcos dice específicamente: “Y habiendo resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena” (Mr 16.9). Mateo agrega que fue “al amanecer”. La resurrección tuvo lugar la madrugada del domingo, enseñándonos el comienzo de una nueva era que coincide con un Nuevo Testamento, un nuevo Consolador y una nueva entidad: la iglesia local.

En nuestro calendario y horario, la meta es poder celebrar la Cena del Señor como prioridad al principio de la semana. Cada iglesia local toma en consideración el calendario utilizado, la situación de los creyentes y la disponibilidad del edificio para llegar a una conclusión en cuanto a la hora que pueden llevar a cabo el partimiento del pan cada nueva semana.

Se llama la Cena del Señor porque es del “Señor” y no por su horario original. La prioridad se demuestra al celebrarla lo antes posible en la nueva semana. Se llama cena porque es la fiesta solemne que se nos manda observar para recordar y honrar a nuestro Señor. ❖

Envíenos sus dudas o preguntas a
pregunta@mensajeromexicano.com
e intentaremos contestarlas bíblicamente.

NOTICIAS

de la mies en México



Tomás Kember ministrando la Palabra en Obregón

Ciudad Obregón, Sonora

La asamblea celebró su conferencia anual del 31 de enero al 2 de febrero. Los creyentes fueron edificados con la rica enseñanza dada por los hermanos Samuel Chesney, Pablo Thiessen, Tomás Kember y Abdiel Vieyra (Hermosillo). También los hermanos Jesús Rochín y Gabriel Vieyra (ambos de Hermosillo) compartieron su testimonio de salvación en la predicación del Evangelio.

Juárez, Nuevo León

La última semana de febrero la asamblea en Juárez tuvo una serie de enseñanzas sobre el libro de Josué como ilustración de las batallas del creyente. Los mensajes fueron impartidos por Miguel Mosquera. La asistencia fue muy animadora, tanto de los creyentes de la asamblea como de otros visitantes. Los mensajes han sido publicados en la página de Facebook del Centro Evangélico en Juárez.



Pablo Thiessen predicando el Evangelio en El Barril

El Barril, San Luis Potosí

En febrero la asamblea tuvo cinco noches de predicaciones del Evangelio con Pablo Thiessen, y hubo muy buena asistencia. Se aprecian las oraciones por cinco noches de predicaciones planeadas para finales de marzo con Juan Nesbitt.



Reunión casera en Matilde

Matilde, Hidalgo

La asamblea tuvo el gozo de ver a dos hermanas obedecer al Señor por medio del bautismo. También se predicó el Evangelio en casa de un hermano y hubo buena asistencia de parte de vecinos y familiares.

San Andrés Cholula, Puebla

La asistencia a las reuniones ha sido muy animadora en las últimas semanas. Distintas personas han asistido al local por primera vez. Fue de mucha ayuda y ánimo la visita del hermano Tim Boddy (New Creek, Virginia Occidental, EE. UU.). Aprovechando su visita, se recorrieron varios pueblos cercanos para repartir literatura y predicar el Evangelio.

Coscomatepec de Bravo, Veracruz

Los hermanos Samuel Chesney y Ángel Báez continúan con el ejercicio de visitar este pueblo para compartir el Evangelio. Han estado predicando en diferentes hogares que han abierto sus puertas para la proclamación de las buenas nuevas.

Cancún, Quintana Roo

Aparte de las reuniones acostumbradas, la asamblea sigue predicando el Evangelio en diferentes hogares de la ciudad. Este ejercicio ha dado mucho ánimo al pueblo del Señor, al ser una oportunidad para que los familiares y vecinos de los creyentes escuchen el Evangelio. La asamblea recibió la visita de Matthew Swan (Sydney, Nueva Escocia, Canadá) y su familia. Durante su visita, el hermano Matthew ayudó en las reuniones de enseñanza y en la predicación.

Conferencias

- **14-16 marzo:** Hermosillo, Sonora
- **25-27 abril:** Oeste de Phoenix, Arizona, EE.UU.

HAGA CLIC AQUÍ
PARA REGRESAR
AL MENÚ PRINCIPAL





Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO



En una sociedad orientada hacia los resultados es fácil pensar que Dios está interesado principalmente en el número de convertidos. Pero aunque Él quiere que todos los hombres sean salvos, también está muy interesado en los mensajeros, sus métodos, sus motivos, su mensaje y su misión.

La Predicación del Evangelio es una recopilación de artículos que en su mayoría fueron escritos para la revista *Truth & Tidings*, y tratan temas como la evangelización personal, la preparación y predicación de un mensaje, la obra entre niños, la oración y mucho más. Los 15 autores que participaron en este proyecto representan décadas de experiencia en la evangelización, y nos dan 23 artículos de orientación bíblica especialmente para creyentes jóvenes.

El futuro eterno de las almas y el futuro del testimonio de la asamblea local depende de la calidad de nuestra evangelización. Este librito contiene la guía bíblica necesaria para que cada creyente sea más eficaz, pero sobre todo para que sea más como el divino “Sembrador [que] salió a sembrar”.

35 pesos + flete
(1.75 dólares)



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

